



Olga Acevedo

por ERNESTO ESLAVA

SOPORTANDO con estoicismo una angustiosa enfermedad de tres lustros, falleció el 3 del presente, la ilustre poetiza Olga Acevedo, en una clínica de reposantes.

La noticia conmocionó hasta los cimientos el ambiente literario, por el prolongado proceso que debió soportar la paciente y la forma imperceptible cómo el mal la fue reduciendo física y mentalmente hasta convertirla en un ovillo humano, pero ella, se defendió con ejemplar heroicidad, hasta los últimos instantes. Su estado anímico, siempre permaneció sereno y recio, en la medida de su gravedad.

En el segundo decenio del siglo, desde las páginas de "Selva Lirica", Olga Acevedo, figuró, después de Gabriela Mistral, como la creadora de mayor sinceridad espiritual y artística de la época.

Por aquellos años, ya se le auguró altos destinos, ubicándosela en la dimensión o relativamente cercana, a la trágica uruguayá, Delmira Agustini. Pero ella, se alejó de su medio literario y se encaminó silenciosa, auscultando los intersticios profundos de su corazón y se internó, por algún tiempo, en el Cerro La Cruz, de Punta Arenas.

Posteriormente se incorporó nuevamente a la avanzada literaria, junto al grupo compacto de Pablo Neruda, en la Alianza de Intelectuales de Chile, bajo cuya égida, fusionó a los organismos culturales y artísticos, que incubaron las inquietudes sensitivas y sociales de 1938.

Fue uno de los exponentes generosos, que abrió sus brazos a la juventud, para dar cabida a las nuevas promociones.

Muchos de los premios literarios establecidos y el propio techo de la Casa del Escritor, que la cobijó en su noche de adioses, tiene mucho de Olga Acevedo, así como de otras destacados miembros de la institución.

Durante largos años laboró tenazmente en beneficio del gremio de escritores.

Sin embargo, su trabajo creador no desmerezció; fue seria y fecunda. Ahí están sus libros: "Los cantos de la montaña", "El árbol solo", "La rosa en el hemisferio", "La violeta y su vértigo", "Donde crece el zafiro", "Las cábalas del sueño", "Rosa de agua", "Los himnos" y aquella acongojada despedida dirigida a sus entrañables amigos: "La víspera irresistible".

Ahora, Olga Acevedo, ha iniciado su viaje al infinito, dejando en nuestros cabellos el polen vivificante de la primavera y como un rumor lejano, llega a nuestros oídos la orquestación de aquel verso:

"Yo venía cantando mi sana florecencia,
con el cristal sonoro de mi cándida voz".

Para la juventud y los organismos gremiales, ha llegado su ejemplo de vida anónima y laboriosa, que servirá para las

698219

Olga Acevedo [artículo] Ernesto Eslava.

Libros y documentos

AUTORÍA

Eslava, Ernesto, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olga Acevedo [artículo] Ernesto Eslava.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile